

EDITORIAL

La producción académica en América Latina ha ido en constante aumento de acuerdo a los reportes de los principales rankings y bases de datos que ofrecen información sobre las revistas de prestigio e impacto académico en el mundo. Sin embargo, la distancia que separa a esta región con respecto a los países que están en la vanguardia del desarrollo científico y tecnológico es verdaderamente avasalladora. De seguir sin mayores alteraciones la tendencia de crecimiento en ambos sectores del mundo, a América Latina le llevaría más de mil años acercarse al ritmo alcanzado por estos centros mundiales de generación de conocimiento.

No se trata de hacer comparaciones odiosas sino de enfrentar realidades. Por supuesto que esta situación está asociada a múltiples factores que van desde una herencia cultural extremadamente escolástica y muy poco asociada a la producción de ciencia y tecnología, hasta la dependencia excesiva del rentismo derivado de la exportación de materias primas. La particular posición que ocupó la región en la división internacional del trabajo obstaculizó que se sedimentara una cultura de generación de conocimientos en áreas estratégicas que asegurarán el desarrollo de una ciencia y una tecnología que permitiera vincularnos con ventajas comparativas al circuito mundial de producción de riquezas.

En este contexto la investigación quedó reducida a las universidades. No se desarrolló una industria nacional que invirtiera en ciencia y tecnología para dar valor agregado a sus propios productos. Se prefirió comprar la tecnología necesaria a los países industrializados obstaculizando cualquier posibilidad de desarrollo de una infraestructura científico técnica nacional. Eso explica en parte el rezago con respecto a otras regiones del mundo. Lo preocupante es que en lo esencial esa política no ha sufrido cambios importantes. Salvo honrosas y muy localizadas excepciones, siguen siendo las universidades las grandes productoras de conocimiento en América Latina. El aporte de la industria en este sentido más bien ha sido marginal.

¿Qué hacer para achicar este rezago? La respuesta no es fácil, pero consideramos que lo primero es que nuestros países asuman de una vez por todas que la riqueza sustentable deviene del talento humano y no de materias primas perecederas. En segundo lugar que la industria debe invertir en la generación de la tecnología y las innovaciones necesarias para depender menos de los contratos “llave en mano”, que atan cualquier posibilidad de generación autóctona de conocimiento. Los gobiernos por su parte no solo deben aumentar los presupuestos universitarios destinados a la investigación básica, sino contratar los servicios de las universidades para llevar adelante los proyectos que requieran de la aplicación de tecnologías que muy bien pueden desarrollarse en los laboratorios y centros de investigación de estas casas de estudio. En fin se trata de llevar adelante una política de Estado para estimular el desarrollo científico y tecnológico.

Como parte de esa política es necesario generar mecanismos que hagan visible los conocimientos producidos en las universidades y en la industria. Esto permitirá disminuir poco a poco las distancias con respecto a los países tradicionalmente líderes en esta materia. Deben surgir revistas especializadas que cumplan esta misión. *Areté* es parte de ese proyecto. Desde esta ventana nos hemos propuestos contribuir a hacer más visible la generación de conocimientos en materia educativa en la región. El número que hoy presentamos contiene cuatro artículos que hacen referencia a temas variados en materia de educación.

El ex Director de IESAL-UNESCO, Claudio Rama, nos convoca a una reflexión sobre la necesidad de desarrollar ciertos estándares que hagan comparables a los postgrados en América Latina. Analiza la dinámica de los postgrados en el mundo para demostrar que en la región latinoamericana se está muy lejos de alcanzar el modelo global de los postgrados que está emergiendo en los más importantes circuitos de altos estudios. Por otra parte, Livia de Melo Barros, Bettina Stern y Hugo José Xavier, todos de la Pontificia Universidad de Río Grande Do Soul, presentan un estudio sobre la formación docente de profesores y directores de las escuelas brasileñas. Evidenciaron la ausencia de competencias que facilitarían el desempeño de estos profesionales como líderes educativos. Carlos Blanco de la Universidad Central de Venezuela presenta los resultados de una investigación sobre las orientaciones para Autores de ocho revistas indizadas venezolanas. Tuvo como objetivo central conocer qué tipo de artículo se privilegia en las revistas. Demuestra que si bien se promueven varios tipos de artículo se tiende a no explicitar preferencia hacia alguno. Finalmente, Pedro Nolasco Vásquez y Mario Miguel Ojeda Ramírez de la Universidad Veracruzana de México nos presentan los resultados de una investigación que tuvo como objetivo mostrar la viabilidad del uso de un sistemas de indicadores diseñado por los autores como alternativa para evaluar la incorporación de las tecnologías de información y comunicaciones (TIC) a las universidades. Reportan los resultados de un estudio de casos llevado a cabo en la Universidad Veracruzana.

Una vez más Areté cumple con poner a la disposición del lector interesado en los temas educativos, los aportes de destacados investigadores de la región. Finalmente reiteramos nuestra invitación a los investigadores a que envíen sus artículos a fin de que sea considerada su publicación para los números venideros.

Dr. Tulio Ramírez
Director – Editor